

“TRABAJAR LA ESPIRITUALIDAD CON LOS NIÑOS Y LOS JÓVENES”

Josean Manzanos
ixileku@gmail.com

Josean Manzanos. *Nacido en Vitoria-Gasteiz, casado y padre de cuatro hijos. Maestro y profesor de las áreas de Religión, Interioridad y Matemáticas. Ha vivido y trabajado en los suburbios de Quito (Ecuador) y en Vitoria como Educador en Hogares de Acogida con menores en riesgo social. Co-fundador de la ONG “Urleku” (“lugar de agua”) para financiar la construcción de pozos de agua en países del Sur que sufren la injusticia del hambre y la desigualdad.*

Ha dirigido y vivido en una Casa de Acogida y Espiritualidad durante 10 años. Inicia la experiencia comunitaria “Leku” creando espacios de silencio -“Ixileku”- en torno a la meditación, el crecimiento interior, la búsqueda espiritual y la transconfesionalidad.

Ha escrito diferentes publicaciones sobre pedagogía y espiritualidad y es el autor de la colección “En Ti”; un material Pedagógico de la Educación de la interioridad para niños y jóvenes desde los 3 años hasta los 18.

1. APUNTES DE UNA NUEVA ÉPOCA

El momento histórico actual de la humanidad puede evocar a un trapecista que habiendo saltado del trapecio, está suspendido en el aire después de soltar aquello que le sostenía y sin haber encontrado aún el nuevo asidero que le permitirá seguir su maravilloso movimiento en el aire.

Es evidente que hemos entrado en un nuevo paradigma de cognición. En todos los ámbitos y disciplinas se percibe y constata este cambio. Nuestra dificultad radica en asumir las consecuencias que conlleva este “salto”. Pero, antes de analizar las consecuencias, hemos de captar la esencia de este profundo cambio. Decir que hemos entrado en un nuevo paradigma significa que **ha cambiado el conjunto de experiencias, creencias y valores que afectan a la forma en que las personas percibe la realidad y la manera en que responde a esa percepción.** Es muy importante subrayar que lo que ha cambiado no son las formas externas sino las **experiencias y valores** que afectan al **modo de percibir** la realidad y a **la forma de responder** a ella.

Entre nuestros niños y adolescentes, y nosotros, no sólo hay un salto generacional o diferencia de destrezas y habilidades, sino que el cambio fundamental está en el **modo de comprender la realidad**, es decir, que aquello a lo que dan valor está condicionado por su modo de percibir la realidad. Es este nuevo modo de percibir es lo que fundamenta la transformación radical que se está operando. Obviamente, la consecuencia última será que las respuestas a esa percepción serán radicalmente diferentes.

Pero ¿cómo afrontar estos cambios del S-XXI en el ámbito de la espiritualidad? El primer paso, reconocer que somos hijos del siglo anterior y, por lo

tanto, necesitamos obligatoriamente un **proceso de deconstrucción**, de desaprendizaje. En este cambio obligatorio, la humildad y la sorpresa son dos ingredientes imprescindibles. Humildad para saber que lo que para mí fue camino puede que ya no lo sea, y capacidad de sorprendernos ante infinitas novedades que ya se están dando en el Ser del ser humano. Seamos conscientes que en 20 años se han dado más cambios que en los últimos dos siglos. El antropólogo e investigador John White, miembro de la Asociación Antropológica Americana (American Anthropological Association), que afirma que: *“Se está perfilando una nueva humanidad que se caracteriza por una psicología ya modificada, basada en la expresión del sentimiento y no en su represión. (...), una lógica multinivel-integrada, no lineal-secuencial; un sentido de identidad inclusivo-colectivo, no aislado-individual...”* Este investigador concluye que *se está produciendo un gran giro de la humanidad en su conjunto, lo cual dará lugar a la aparición del Homo Noeticus (Hombre de Conciencia), que constituye el siguiente escalón en la evolución humana (después Homo Sapiens).*

2. UNA TRANSFORMACIÓN GENERACIONAL; UN TIEMPO AXIAL

Son notorias las diferencias que separan el modo-de-ser de las nuevas generaciones del modo-de ser de la nuestra. Aunque algunos asemejen esta distancia a lo que siempre ha ocurrido entre generaciones, en el mundo científico y humanista ya se habla de un **tiempo axial**; lo que en boca de muchos ya se ha anunciado como *“un cambio de época y no una época de cambios”*. Para entender bien las transformaciones que está operando en este siglo, hay que comprender primero cómo son nuestros niños y jóvenes de hoy. Estas nuevas generaciones tienen algunos rasgos que podemos agrupar en las siguientes características comunes:

- Generaciones *autónomas*.

Nunca antes se había conocido en el desarrollo humano infantil una capacidad tan precoz de realizar descubrimientos de forma individual. La *proactividad* (no hiperactividad) es esa capacidad para sentirse dueño de su propia vida sabiendo que pasos dar para alcanzar aquello que siento me satisface. Es como si cada niño tuviera en sí mismo insertado un *microchip* o destreza interior que le fuera indicando cómo llegar hasta el lugar previsto. Esta facultad de pensamiento de ha denominado también como **“pensamiento autoconstructivo”**. Se va construyendo el pensamiento desde las propias percepciones personales sin necesidad de tener referentes absolutos externos.

- Generaciones *ultrarrápidas*.

La velocidad es hoy el elemento más identificable en cualquier actividad humana. Nunca se había corrido tanto. Muchas de las razones de nuestro estrés colectivo son consecuencia de la velocidad en la que vivimos. Los *mails*, los *whatsapp*, los *SMS*, las *redes sociales*, etc, son una fina lluvia constante que nos mantiene empapados de “agua”. Pero la velocidad tiene una dimensión más profunda y que nace del germen de un nuevo pensamiento: hoy, **todo es provisional y cambiante**. Es decir, lo estático, inmóvil e inmanente ha quedado en el “olvido” de nuestras mentes más jóvenes. La velocidad es sinónimo de “valor temporal”; del valor del momento presente.

- Generaciones *experienciales*.

Es verdad, que para cualquier persona lo vivido es más importante que lo aprendido. Pero la diferencia radica en la predisposición genética de no aceptar aquello que no sea consecuencia de una experiencia. Para otras generaciones, que hemos crecido en “*la letra con sangre entra*” o en “*tienes que*”, existe un imaginario aceptado que no es experiencial. Hacemos cosas (rituales, costumbres,...) y creemos en cosas (dogmas, fe,...etc) que no necesitan pasar por nuestra experiencia. Son válidas porque racionalmente las asumimos y así nos las han transmitido. Esta es la gran distancia respecto a nuestras generaciones más jóvenes. Hemos pasado de la *sociedad del esfuerzo* a la **sociedad del descubrimiento**.

- Generaciones *interconectadas y universales*.

Esta evidencia es indiscutiblemente nueva en este mundo del S-XXI. Nunca antes se había podido ni imaginar un mundo en el que con un movimiento de un dedo pudiera estar en contacto con las antípodas de mi propia habitación. Esta nueva realidad se genera porque el pensamiento actual **todo está vinculado, unido, relacionado**. Todo es parte y nada es todo. Es decir, ningún pensamiento o creencia es válido si no está unido o conectado a todo lo demás. Esta es la razón por la que algunas formas de creencia han caído en el olvido juvenil. Además, nada puede ser significativo en esta nueva forma de entender o pensar si para “afirmarme yo, tengo que negar al otro”.

- Generaciones *visuales*.

La palabra ha pasado a ser un modo de comunicación relativo. Ya **no es tiempo del discurso**. Vivimos en un momento histórico en el que la imagen lo ocupa todo. Las televisiones planas, el *fullHD*, el *3D*, los móviles, los vídeos, el *skipe*, *youtube* ... Un infinito mundo visual en el que la palabra está recortada, mal escrita y expresada en forma sintética, de mensaje breve. El mundo está contenido en imágenes sugerentes (*power point*) que invaden nuestro imaginario personal. Una de las diferencias significativas de este tiempo visual está en el valor de **la imagen como sugerencia, como pregunta**. Toda imagen evoca una gran amplitud de respuestas que, además, te introduce en el mundo o lugar observado.

- Generaciones *liberadas*.

El término acuñado es: *flow& free*. Porque, además de ser generaciones liberadas (que no es lo mismo que libres), son generaciones “*fluidas*”. Un “pensamiento liberado” es aquel que no se contiene en un contorno estático, ni eternamente definido; ***han desaparecido los cotos*** (también los religiosos). Y una “generación fluida” es aquella que no puede dejar su pensamiento estanco o retenido (ni en los lugares, ni en los dogmas, ni en arcón de los tiempos); hoy “lo que no fluye no es”. Fluir significa que atraviesa sin obstáculos ni impedimentos.

Es en este ***nuevo escenario*** en el que sitúa la Educación Espiritual de los niños y jóvenes de hoy. Por lo tanto nuestro camino pedagógico debe recorrer estas claves de un mundo que ha cambiado sus códigos de interpretación. Y en este cambio, también se contiene una transformación de la formación religiosa y espiritual en la que ya se comienza a hablar de “***viaje hacia el centro***”, “proceso educativo hacia el adentro; hacia la esencia del propio Ser”.

En esta nueva forma de educar la espiritualidad, el camino es abrir procesos que permitan orientar una propuesta que pase del “***conocer al explorar***”, de las “***respuestas a las preguntas***”, de “***lo cerrado a lo abierto***”, de “***la certeza a la mediación***”.

3. UN APRENDIZAJE HACIA EL CENTRO DEL SER.

Cuando hablamos de la ***dimensión más profunda*** del ser humano, hablamos de aquello que le da sentido a su vida y que habita en toda persona, independientemente de sus creencias, vínculos religiosos, razas, culturas o situación personal o social.

Es el descubrimiento de esa realidad profunda que en el ser humano se traduce de ***diferentes formas*** y que necesita ser educada y trabajada como una dimensión esencial en toda persona. Por ello, un proceso de crecimiento espiritual ya no tiene que tener una ligación exclusiva a ningún pensamiento religioso, aunque por supuesto los recoge y llega a la esencia de donde parten todos y cada uno de ellos.

Cuando hablamos de espiritualidad hoy, estamos diciendo que entramos en un proceso de acompañamiento hacia la dimensión más profunda del ser humano para ser capaces de ***percibir aquello que lo trasciende***. Este camino por recorrer tiene que ser realizado desde la edad más temprana y continuar durante toda la vida, y se debe implantar en las escuelas a través de ***objetivos y contenidos*** definidos desde las claves de las nuevas generaciones.

Educar la espiritualidad es enseñar a nuestros niños y nuestros jóvenes que lo que viven y lo que son está regulado siempre por la **experiencia interior** que cada uno tiene y que puede ser una experiencia que queda relegada o por el contrario, ser una experiencia que puede ser vivida y acompañada también para hacerla crecer.

Las claves o pilares básicos de una educación espiritual de nuestro siglo XXI que recoja las nuevas generaciones son:

- ayudar a descubrir formas de **escucha** de sí mismo y del otro
- fomentar la capacidad de atender el **momento presente**
- descubrir el **silencio** como forma de introspección
- percibir una **existencia mayor** que uno mismo que, a la vez, hace ser lo que soy

4. UN CRECIMIENTO INTERIOR.

Un camino de de crecimiento espiritual que aborde cómo trabajar la espiritualidad con niños, puede estructurarse agrupado en cinco contenidos:

El **“pensamiento creativo o divergente”**; ya que con el cultivo de la creatividad se accede de forma extraordinaria a la dimensión interior de la persona porque es a través de la creatividad donde el ser humano puede plasmar su vivencia interior.

La **“expresión simbólica”**; porque es desde lo simbólico donde el ser humano expresa aquello que le trasciende. Es a través de la simbología donde podemos dejar siempre una pregunta abierta ante lo desconocido. El símbolo es la puerta que nos permite entrar hacia un mundo interior a veces difícilmente explicable con la palabra.

La **“conciencia corporal”** porque es el cuerpo el termómetro de nuestro estado interior. Trabajar y educar la conciencia corporal es acceder a la primera capa de la experiencia interior del ser humano. Conocer los mensajes que el cuerpo nos permite identificar aquello que está abierto en lo más íntimo de nuestro ser.

La **“armonización emocional”** permite identificar nuestras emociones, expresar los sentimientos y ser capaces de tomar distancia de cada uno de ellos para enriquecer la experiencia interior. Es la vivencia emocional la que muchas veces puede determinar la experiencia interior de la persona. Por tanto, armonizarla de forma que se viva en equilibrio es esencial y fundamental para encontrar un espacio de mayor profundidad.

El “**desarrollo espiritual**” es el camino hacia el umbral del misterio. Es en el desarrollo espiritual donde permitimos diferentes formas de silencio interior para descubrir el sentido profundo de lo que somos y vivimos. El desarrollo espiritual también nos permite conocer la riqueza de la sabiduría encerrada en cada una de las tradiciones religiosas y caminos espirituales más novedosos.

Todos estos contenidos tienen que tener diferentes concreciones a través de algunos los objetivos que se plantean a continuación:

- Enseñar a **admirar** las cosas desde su profundidad
- Aprender a **sentir respeto** por todo lo creado
- Desarrollar las **habilidades interiores** personales
- Aprender a percibir el mundo interior desde **los sentidos**
- Descubrir el **asombro** y la sorpresa de lo cotidiano
- Saber expresar desde la **sabiduría interior**
- **Integrar la diversidad** en la experiencia personal
- Conocer los **mensajes** del propio **cuerpo**
- Aprender a utilizar diferentes **formas de relajación** consciente
- **Identificar emociones** y expresar sentimientos
- **Actuar con compasión** ante el sufrimiento propio y ajeno
- Practicar la **atención consciente**
- Explorar el **sentido profundo de la vida**
- Aprender a acceder el **silencio interior**
- Practicar diferentes **formas de meditación**
- Descubrir la **sabiduría** de diferentes **textos** sagrados y **caminos** espirituales

5. LA META ES EL CAMINO

Podemos establecer nuevos caminos para ayudar a los niños y a los jóvenes a escuchar lo que les está pasando por dentro, en su mundo interior. Sólo así podrán **descubrir su sentido en el existir** y asumir esa responsabilidad de responderse: “yo, ¿para qué he nacido?”. Y para recorrer este camino pedagógico necesitamos dos cosas: una **atención paciente** y **conocer nuestra propia experiencia personal interior**, es decir, aprender y enseñar cómo estar con nosotros mismos.

Tenemos que escuchar y acompañar a los niños y jóvenes en su viaje. Ayudarles a comprender cómo se viven en sus cuerpos los sentimientos y las emociones. Enseñarles a contactar y expresar sus más profundos sentimientos, a descubrir en ellos esa sabiduría profunda que habita en cada ser humano. En los niños desde su escolaridad más temprana se puede percibir una gran capacidad de escucha de su propia experiencia interior. Saben, y pueden aprender, a acceder a su propio espacio interior; cuando conectamos con nuestra experiencia interior se inicia un **proceso de liberación**, un giro vital que modifica la conducta.

¿Qué sentimos por dentro?, ¿qué notamos dentro de nosotros mismos? Si queremos saber qué sucede por debajo de nuestra superficie, necesitamos desarrollar habilidades que os permitan **descubrir lo que somos en lo profundo**. No sólo tenemos que escuchar sino también tenemos que aprender a relacionarnos con nosotros mismos, con nuestro propio proceso interior, entrar en diálogo con él. Afrontar nuestro conocimiento interior requiere mucha audacia, es una aventura aceptar estar en nosotros mismos, más allá del envoltorio y las palabras. Y tenemos envoltorios físicos y mentales; hay que aprender y enseñar a desvelarlos.

En esta nueva **“pedagogía de la espiritualidad”** somos exploradores y no agricultores. Tenemos que indagar el significado profundo de nuestra experiencia acogiendo amablemente todo aquello que somos; lo grato y lo menos deseable. Los niños aprenden, si se lo enseñamos, a dejar un espacio libre dentro de ellos mismos y así alcanzar una comprensión más profunda y real de lo que realmente son. A la vez, aprenden no sólo a escucharse y comprenderse a ellos mismos, sino a descubrir su dimensión espiritual y a vivir con una infinita empatía de la que brota una solidaridad inusitada.

***“en todos habita una llama que se puede convertir
en una gigantesca hoguera.
Podemos encontrar
aquello que nos refuerza Interiormente,
y seremos verdaderamente fuertes
para poder hacer frente a todo,
sin que nada nos destruya.
Cuando una llama se alimenta,
se convierte en una hoguera
que el viento, lejos de apagarla,
la aviva cada vez más”***

6. BIBLIOGRAFÍA

- ARGUIS RICARDO, *Programa Aulas felices*, Zaragoza
- AUTORES VARIOS, *La Interioridad: un paradigma emergente*, PPC, Madrid 2004
- BAUTISTA J.M., *Todo ha cambiado con la Generación Y*, Frontera Hegian, Vitoria 2010
- DAPRER BRIAN, *La inteligencia espiritual*, Sal Terrae, Santander 2009
- ESCUELAS CATÓLICAS, *Competencia Espiritual*, Serie PaidoGPS, Madrid
- KABAT-ZINN, JON *Padres conscientes hijos felices*, Faro editorial
- MANZANOS BÁEZ, JOSEAN *Colección En Ti. Proyecto educativo de Educación de la Interioridad*, Edelvives, Madrid 2014 (en edición)
- MARTINEZ LOZANO ENRIQUE, *Vivir lo que somos*, Desclee de Brouwer 2007
- MELLONI JAVIER, *Hacia un tiempo de síntesis*, Editorial Fragmenta, Barcelona 2011
- TORRALBA FRANCESC, *Inteligencia Espiritual*, Plataforma, Barcelona 2010
- TORRALBA FRANCESC, *Inteligencia Espiritual en los niños*, Plataforma 2012
- VÁZQUEZ BORAU JOSE LUIS, *La inteligencia espiritual*, Desclee De Brouwer, Bilbao 2010